

2. J. M. Briceño Guerrero, *El laberinto de los tres minotauros*.
Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005.

María Lourdes Contreras Moreno

Maestría en Historia de Venezuela. Centro de Estudios Históricos “Carlos Emilio Muñoz Orúa”. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida, estado Mérida, Venezuela

Este libro contiene tres trabajos del filósofo José Manuel Briceño Guerrero, quien dedicó buena parte de su vida a la actividad académica mostrando *una sostenida preocupación por comprender a Latinoamérica en su vasta heterogeneidad y desde inexploradas perspectivas de análisis*¹ en las que, a través de un recorrido por la historia y las mentalidades, realiza una aproximación a la forma de ser del hombre latinoamericano. *El laberinto de los tres minotauros* contiene el análisis de eso que en consideración del autor son los tres discursos que han dominado el pensamiento americano, de modo tal que en “La identificación americana con la Europa segunda”, “Europa y América en el pensar mantuano”, y “El discurso salvaje” Briceño Guerrero reflexiona sobre la cultura, el desarrollo y el pensamiento americano en relación con Europa, ya que desde su punto de vista la cultura latinoamericana es una extensión de la cultura occidental, pues afirma:

Al observarnos a nosotros mismos para reconocernos y saber quiénes somos, salta a la vista que somos europeos. Lengua y vestido, religión y arquitectura, arte e instituciones políticas, escuela y cementerio, dan testimonio inequívoco de nuestra pertenencia al ámbito cultural europeo (pág. 93).

Por otra parte, habla sobre la existencia de una *Europa primera* y una *Europa segunda*. Esta última desarrolló al máximo la capacidad racional del hombre, por ende, parten de ella la ciencia y la tecnología fundamentales para el progreso, y es esta Europa la que se traslada a América. En el primero de los trabajos contenidos en *El laberinto*

de los tres minotauros, Briceño Guerrero realiza un recorrido desde la conquista y colonización hasta los gobiernos republicanos, reseñando la lucha existente entre esa América regida en un comienzo por mitos, cuyas culturas autóctonas eran etnocéntricas, estaban limitadas a ciertos territorios y eran fieles a dioses locales y la *Europa segunda* que llega a este continente dominada por el cristianismo y la razón, que comenzaba a utilizar el recurso heurístico para formarse sus ideas sobre lo universal; un encuentro de dos mundos que dio como resultado esa mezcla de culturas que han conducido a América al conocimiento racional.

Encontramos, entonces, elementos sobre la formación de la idiosincrasia del hombre americano, la influencia indudable de Europa en América y en lo que somos; esa cultura contradictoria que hemos heredado o creado como resultado de tantas variantes al ser América un continente de inmigrantes en el cual, como lo señala el Prof. Briceño: entre indios, africanos y españoles, fueron estos últimos quienes conservaron el recuerdo, la comunicación y los vínculos con la metrópoli, razón por la cual existe una conciencia de ser europeos en América y al mismo tiempo una lucha por el intento de convertir nuestros países en naciones desarrolladas; objetivo que solo es posible si se asumen por completo los valores de la cultura occidental como única posibilidad para lograrlo, pues por ahora somos europeos segundos en América viviendo en países donde predomina la razón primera.

En la segunda parte, titulada “Europa y América en el pensar mantuano,” el autor expone los cuatro principios que —a su juicio— han configurado a Europa: el *principio cristiano* en el cual existe un solo Dios para todos los hombres por igual y que explica el origen del mundo separando lo divino de lo natural, otorgando un aprecio máximo a los bienes espirituales sobre los bienes materiales y donde la comunicación con Dios se logra por medio de la oración, esta tradición cristiana define a Europa y se siente destinada a todos los pueblos como la única válida y verdadera. El *principio señorial* basado en la territorialidad, donde el hombre ideal es el héroe y donde adquieren principal importancia la

propiedad privada, la patria y las fronteras, de modo tal que se hacen presentes las guerras de conquista y los conflictos entre caudillos, mafias y partidos; en este modo de vida convergen honor, elegancia, arte, poesía, arquitectura, música, etc., los vasallos se identifican con el noble y aceptan al señor a cambio de protección.

El *principio imperial* que está representado por el funcionario e implica dominio sobre extensos territorios, es unificante y supresor de lo diferente y en él la voluntad del emperador se hace impersonal mediante un aparato administrativo de orden burocrático. Finalmente, el principio racional en el que todo puede ser analizado y comprendido por medio de la observación y la reflexión, en él se ha desarrollado la tecnología que ha sido fundamental para el conocimiento científico y el progreso.

Además de explicarlos el autor aborda sus diferencias y afinidades para identificar la Europa occidental cristiana a través de la descripción de sus rasgos específicos, y posteriormente proceder a una identificación de América y la vida americana que permita demostrar la relación de América con el occidente cristiano, pues es la cultura cristiana mediterránea resultante de la interacción de esos cuatro principios la que se traslada a América, haciendo necesaria la comprensión del pensamiento europeo para poder entender el combate de valores culturales que hacen tan contradictorio al americano. La identificación de América con el pensamiento mantuano hace referencia a la identificación con la Europa primera, es decir, con la Europa tradicional.

La última parte la constituye “El discurso salvaje” y en ella seguimos encontrando esos elementos y formas de vida que hemos heredado de Europa, pero esta vez acompañados de aquellos heredados de otras culturas; formas de pensar y actuar que emergen en nuestra cotidianidad y generan cierto atraso que no permite que alcancemos el grado de desarrollo de la Europa segunda, generando al mismo tiempo la cultura tan contradictoria que nos caracteriza. Este trabajo de J. M. Briceño Guerrero viene a mostrarnos lo que perdura en nosotros

de esa mezcla e interacción de los cuatro principios configuradores de la Europa primera y lo que no, al abordar la forma en que se fue organizando la sociedad latinoamericana a partir de la conquista y colonización y el resultado del mestizaje en América; pues el encuentro de esos dos continentes supuso un cambio en la forma de concebir el mundo y fue la puerta de entrada para terminar de conocerlo físicamente. En América interactúan culturas autóctonas, africanas, europeas, asiáticas... es nuestro continente el lugar donde el mestizaje cultural alcanza su mayor expresión; y esto lleva intrínseco un proceso de transculturación. Por ello encontramos un *discurso salvaje que se opone al europeo y al mantuano* como muestra de lo no occidental en América donde están presentes la rebeldía y la nostalgia que genera ese combate por lo perdido ante la cultura impuesta en Latinoamérica.

El laberinto de los tres minotauros es, pues, una obra cuyo aporte fundamental lo encontramos en el análisis que realiza su autor sobre la mentalidad latinoamericana para encontrar, a partir de allí, el lugar que ocupa América Latina en el mundo. De igual forma constituye un aporte a la historiografía y al pensamiento latinoamericano porque nos ofrece una mirada completa sobre la diversidad y las contradicciones en medio de las cuales nos desenvolvemos los latinoamericanos haciendo un recorrido por la historia de Europa y de América en el que queda en evidencia la formación y consolidación de esa mentalidad y de la cultura de la cual somos resultado y nos explica las razones por las cuales, a su juicio, *somos europeos en América y no una cultura nueva*. Puede decirse que es una obra para conocernos como sociedad, ya que “mediante su análisis y reflexión sobre América Latina ha establecido teórica, y metodológicamente, tres formas en las que Latinoamérica expresa estructuralmente su ser: Racional, Mantuano y Salvaje”.²

Notas

¹ Ver: M. A. Rodríguez L., *La mudanza del tiempo a la palabra. Latinoamérica en el pensamiento de J. M. Briceño Guerrero*. Mérida: Universidad de Los Andes / Centro

de Investigaciones Etnológicas - CIET / Departamento de Historia Universal / Editorial Venezolana, 1996.

- ² Elizabeth Gamez. “J. M. Briceno Guerrero: sentido y destino de una obra”, en: Solar. Mérida: Dirección de Cultura de la Gobernación del Estado Mérida, Segunda Etapa, núm. 5, enero-marzo, 1991, págs. 18-21.

